

VENEZUELA 2015. ¿UNA CRISIS ESTRUCTURAL?

José C. Valenzuela Feijóo.¹

I.- Propósitos.

La nota que sigue, muy breve, tratará de examinar algunos problemas que viene experimentando el proceso venezolano. Vamos a suponer que el propósito central es avanzar al socialismo. Y los problemas a privilegiar, son los que se relacionan con tales propósitos y las dificultades que hoy (septiembre, 2015) se pueden observar.

La primera consideración, es más bien una percepción: tales propósitos, que son de largo plazo, tienden a debilitarse y desaparecer de la discusión pública. Sí se repiten en términos verbales, pero dan la impresión de simple retórica, una especie de “saludo a la bandera”, a una bandera en la cual se cree cada vez menos. Y, tal vez por lo mismo, cada vez se discute y piensa menos sobre ella. En este sentido, pareciera que el supuesto sobre el propósito central es falso. Lo cual, nos debería remitir a otras interrogantes: ¿cuáles son los propósitos *efectivos* del grupo en el poder? ¿Cuáles son los *intereses objetivos* del grupo (clase, fracción, etc.) en el poder? ¿Quiénes configuran el bloque en el poder? Como sea, también parece lícito sostener que todavía existe un segmento que sí piensa y desea avanzar hacia tal transición al socialismo.²

La llamada “transición al socialismo” es una fase previa a la socialista. Y no se debe nunca olvidar que ésta – la socialista- es también una etapa transicional cuyo desenlace (si bien le va) debe ser el ascenso a una sociedad comunista. Lo que ahora nos debe preocupar son los requisitos que exige tal “etapa de transición al socialismo”. Sin olvidar, valga repetirlo una y otra vez, que la fase sólo tiene sentido a la luz de lo que exige la meta última. O sea, sin clara conciencia de los fines últimos, las fases intermedias se diluyen y desnaturalizan.

II.- Carácter de las fuerzas productivas y transición al socialismo.

En el análisis de toda situación económica, o más precisamente de un determinado y específico *modo de producción*, conviene recordar que estamos en presencia de una doble interacción: de la sociedad con su entorno natural (proceso de producción o interacción sociedad-naturaleza) y de los diversos grupos y personas entre sí. Es decir, interacción al

¹ Departamento de Economía, UAM-I.

² En dirigentes como Alí Rodríguez, la mantención del propósito es muy claro.

interior del sistema social. Al primer tipo de interacción se le suele denominar “*sistema de fuerzas productivas*” y al segundo “*sistema económico*”.

Si se pretende avanzar hacia la fase de “transición al socialismo” y con mayor razón si se trata de apuntar a la “fase socialista”, ¿cuáles serían las exigencias que giran en torno a las fuerzas productivas?

Primero, lograr un alto nivel del PIB per-cápita, lo que a su vez exige un alto nivel de productividad del trabajo. Lo cual, a su vez, exige de manera primordial un fuerte proceso de industrialización. Un alto peso del sector industrial (PIB industrial sobre PIB global) y dentro de éste una incidencia significativa de la industria pesada (productora de máquinas y equipos), resulta imprescindible. Con ello, se debe posibilitar: i) lograr altos niveles de productividad; ii) incorporar la ciencia y la tecnología a los procesos de producción y hacerlo, en algún grado, con aportes propios. Por lo menos, en términos de una asimilación ajustada a las realidades nacionales: iii) crear una vasta masa de trabajadores industriales, lo que equivale a crear y fortalecer a la clase que debe dirigir el proceso de transformaciones; iv) crear una fuerza de trabajo altamente calificada y altamente disciplinada, capaz de trabajar con alta intensidad y alta eficacia.

El desarrollo industrial a impulsar, supone avanzar a un *régimen de producción a gran escala*. El socialismo *no puede existir sin esta base de producción*. La idea subyacente es (o debiera ser) muy clara: la base de producción a gran escala es coherente (congruente) con la forma de propiedad socialista. No siendo éste el caso de una base de pequeña producción, la que reclama una propiedad personal, pequeño-burguesa. Asimismo, nunca se debe olvidar que una gestión planificada (por ende, no mercantil) de la economía opera como condición sine qua none de la *libertad societal*.³ Esto, a su vez, exige que el poder patrimonial sea ejercido sobre el grueso (por lo menos, la parte más decisiva y estratégica) de los recursos productivos (medios de producción y fuerza de trabajo) y que lo haga la clase trabajadora como *clase unificada* y no como compartimientos estancos tales o cuales.

En resumen, en la dimensión fuerzas productivas se necesita: i) altos niveles de productividad; ii) fuerte base industrial; iii) base de producción a gran escala; iv) regímenes de producción altamente cooperados; v) a partir de los rasgos previos (del i al iv), gestión económica planificada.

Desde ya conviene advertir: en una economía como la venezolana, el número de empresas que responden a las características antes indicadas son relativamente pocas. Aunque son decisivas pues concentran la mayor parte del excedente económico. La gran mayoría de las empresas son de tamaño medio y pequeño, capitalistas y no capitalistas. Y

³ “La planeación económica, o más exactamente la planeación del desarrollo económico es un rasgo esencial del socialismo. Expresa el hecho de que la economía socialista no se desarrolla de un modo elemental, sino que su desarrollo es guiado y dirigido por la voluntad consciente de la sociedad organizada. La planeación es el medio de someter la acción de las leyes económicas y el desarrollo económico de la sociedad a la dirección de la voluntad humana.” Cf. O. Lange, “Papel de la planeación en la economía socialista”; en O. Lange compilador, “Problemas de economía política del socialismo”, pág. 21. FCE, México, 1989.

no se puede ni debe esperar que formen parte del sector socialista. O sea, desde ya se debe advertir: la eventual fase de transición debe funcionar con cargo a *la coexistencia de múltiples formas de propiedad y producción*.

III.- Transición y propiedad socialista.

¿Qué exigencias surgen en torno a las relaciones sociales de producción?

Para el sector que cumple los requisitos antes mencionados, la congruencia nos dice que allí debe operar una propiedad de tipo socialista. ¿Pero qué debemos entender por una propiedad de tipo socialista?

La socialista es una forma de propiedad en la cual: a) el poder patrimonial es ejercido por los trabajadores; b) el excedente es apropiado por los trabajadores, los que también deciden cuál es el uso que se le debe de dar; c) la fábricas socialistas deben operar con un sistema de división del trabajo que empiece a separarse más y más del patrón de división del trabajo capitalista. En la empresa socialista, el poder debe operar desde abajo hacia arriba y los trabajadores deben pasar desde las tareas de simple ejecución a las de planeación, diseño y control. En suma, no se trata de reemplazar a los gerentes capitalistas por obreros y mantener las antiguas fórmulas de reparto de tareas. Con ello, sólo se logra que los dirigentes obreros se transformen en capitalistas, primero de hecho y luego de derecho. Por ello, se trata de romper la jerarquización que impone el capital y desplegar una división del trabajo *coherente* con los fines de desarrollo multilateral del hombre nuevo. Sobremanera, de asegurar que el poder en el seno de la fábrica lo ejerza la clase. Para lo cual, los “Consejos Obreros de Fábrica” deben jugar un rol principal.

A lo indicado se le debe agregar: el poder decisorio o “poder patrimonial” debe ser ejercido no por tal o cual grupo de trabajadores (por ejemplo, los que laboran en la unidad económica o empresa del caso) sino por el *conjunto de la clase*. Lo contrario, que cada sector obrero decida en su empresa por sí y ante sí, *supone una clase* actuando dividida y arrastrada por la lógica mercantil primero y capitalista después (tal como se dio en la vieja Yugoslavia).

La unidad de la clase y su alta conciencia política, viene expresada por la actividad del Estado. Institución política que debe *actuar conforme al interés de la clase y del bloque social de apoyo que la acompaña*. O sea, se supone que estamos en presencia de un Estado que está controlado por la clase trabajadora (o proletariado industrial). Por lo mismo, la unidad política y la unidad de gestión (o planificación) del sector económico socialista, se pasa a expresar como sector económico estatal. Debe recalcarse: la ecuación sector económico estatal = sector económico socialista, es válida sólo si se cumplen los requisitos políticos (naturaleza clasista del Estado en especial). Muchas veces se confunde sector estatal con sector socialista pero esto resulta cierto sólo si el Estado está controlado por la clase trabajadora. Bien puede estar controlado por la burguesía y en ese caso se debe hablar de “capitalismo de Estado”. Además, no se debe olvidar que el carácter de clase del Estado no se define a partir de los personeros concretos (Presidente, ministros, altos

administradores, etc.) que lo integran sino por su *conducta efectiva* y por los intereses a los cuales su conducta objetiva (no sus declaraciones) beneficia.

Aunque ya se indicó, conviene repetir: *el sector económico socialista debe estar integrado por empresas que funcionan con una base de gran escala y con trabajo altamente cooperado*.⁴ No son muchas aunque sí decisivas. Por lo mismo, deben coexistir con un vasto sector privado. Lo que también implica que la gestión estatal planificada deberá *coexistir* con la ley reguladora del valor. O sea, la *dualidad plan-mercado* debe funcionar y hacerlo por un largo período. Esta coexistencia suele ser conflictiva, pero no se debe caer en la tentación de resolverla con resortes jurídicos del tipo “todo se estatiza”. Este tipo de medidas sólo genera burocratismo, ineficiencia y malestares gratuitos. La regla de oro debe ser: se incorporan al sector socialista sólo las empresas que operen con un régimen altamente cooperado. O sea, con un alto grado de socialización de sus fuerzas productivas y que, por lo mismo, operen con un proceso de trabajo que sea *congruente* con la forma de propiedad socialista.⁵ En la actualidad, valga señalar, una buena parte de las empresas que integran el sector público de Venezuela, no cumplen con esos criterios: han sido adquiridas para evitar despidos y desocupados, con la inevitable carga de ineficiencia y de desperdicio de recursos que deberían aplicarse a la inversión.

Exigencias como las anotadas constituyen el mínimo-minimorum que permitiría hablar de fase de “transición al socialismo”. Y que sean las mínimas, no significa que sean fáciles de satisfacer. En el caso que nos preocupa, que es el de Venezuela, no está para nada claro que estén satisfechas. La realidad presente parece apuntar en otro sentido, pero conviene pasar a examinar sus rasgos más relevantes. Agreguemos también: todo parece indicar que la economía venezolana ha entrado en una fase de crisis profunda, de orden estructural. Esta se pudiera resolver avanzando a una fase transicional como la que hemos ya esbozado. O bien, avanzando a una forma de capitalismo que fuera capaz de sacarla del profundo hoyo en la cual parece haber caído. En lo que sigue, pasamos a examinar este tipo de problemas.

IV.- Un desequilibrio estructural.-

Venezuela es una economía altamente dependiente de su capacidad para importar. Además, ha sido tradicionalmente mono-exportadora, algo que en los últimos años se ha venido acentuando. En el 2013, por ejemplo, el 85.1% de las exportaciones totales fue explicada por el petróleo crudo. Asimismo, el coeficiente medio de importaciones

⁴ Recordemos a Lenin: “la base material del socialismo no puede ser sino la gran industria maquinizada, capaz de reorganizar también la agricultura.” Ver V.I. Lenin, “Tesis del Informe sobre la táctica del Partido Comunista de Rusia”, Intervención en el III Congreso de la Internacional Comunista (julio, 1921); citamos de Lenin, Obras Escogidas, Tomo 3, pág. 642. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

⁵ Recordemos que “socialización” es algo muy diferente a “estatización”. Estatización significa propiedad estatal; socialización, un proceso de trabajo altamente cooperado (colectivo) que compromete a cientos o miles de trabajadores en términos directos y que está muy eslabonado hacia adelante y hacia atrás.

(importaciones sobre PIB) gira entre un 45 y un 50%.⁶ En este contexto, la muy fuerte caída de los precios del petróleo se asemeja a una especie de catástrofe. Hay muchas importaciones imprescindibles (bienes de consumo esencial, insumos claves, máquinas y equipos) que se pueden ver muy seriamente afectadas. Para el 2014 se ha estimado un descenso del PIB en el orden del 4% y para el 2015 una caída en torno al 6%, algo que pudiera agravarse en el 2016.

A la vez, aunque conectado a los problemas de la capacidad para importar, está un proceso inflacionario que se ha desbocado (para el 2015 se estima que pudiera girar en torno al 100% o más) y se torna galopante (“hiper-inflación”). Lo cual genera distorsiones mayores en el sistema de precios (el precio de los insumos a veces supera el nivel del precio final), deteriora el salario real, impide el cálculo económico serio y provoca un malestar generalizado ante el desabastecimiento creciente, las colas, las compras de pánico, etc.⁷

También se debe señalar: los sectores económicos básicos como la agricultura y la industria de transformación permanecen prácticamente estancados. La ocupación crece bastante, pero se concentra en actividades improductivas. A la vez, algo especialmente preocupante, se observa un claro estancamiento (cuando no descenso) de la productividad del trabajo. En este marco se ha intentado mejorar la distribución del ingreso, acentuando el gasto social y los subsidios. Se han logrado éxitos no menores pero es poco probable que se puedan estabilizar en tanto no han ido asociados a un cambio en las estructuras de producción que sean compatibles con la nueva pauta distributiva. El desequilibrio se pudo disimular cuando los ingresos petroleros fueron especialmente elevados. Pero al caer estos casi a la mitad (2015), el recurso a las importaciones deja de ser posible. Por lo mismo, lo que cabe esperar es la eclosión del mencionado desequilibrio. Algo que parece evidente hacia fines del 2015.

En términos generales se puede hablar de una *crisis de orden estructural*, la que exige avanzar a un nuevo “patrón de acumulación”. Es decir, el modo económico vigente se ha agotado y si el país no quiere caer en una *larga fase de estancamiento* deberá proceder a un *fuerte reordenamiento estructural*.

El problema, además, tiene lugar en una situación política “peculiar”. Desde hace ya casi 16 años el país ha vivido bajo la égida de un gobierno que proclama su afán de avanzar a una fase que denomina de “transición al socialismo”. No obstante, luego de 16 años, el nuevo gobierno no ha sido capaz de romper con el modelo primario-exportador, asentado en la exportación de hidro-carburos. Mucho menos con el capitalismo. Por lo mismo, si observamos los datos económicos objetivos, lo de “transición al socialismo” no parece ser una caracterización correcta del período. Como tampoco se puede establecer una relación

⁶ Todos los datos que se manejan provienen de Cepal o del BCV.

⁷ Sobre el problema inflacionario en Venezuela, Ver J. C. Valenzuela Feijóo, “Del capitalismo al socialismo. Problemas de la transición”, capítulo XIV. En prensa.

de plena identidad con el pasado, nos debemos preguntar por la efectiva naturaleza de la situación actual.

Para el caso diríamos: a) se ha preservado, en lo básico, el modelo primario exportador. Ya indicamos que en el 2013 las exportaciones de petróleo crudo alcanzaron a un 85.1% de las exportaciones totales; b) junto a ello se ha intentado aplicar una política fuertemente redistributiva, aumentando el gasto social (vivienda, educación, salud), controlando el precio de artículos básicos y mejorando el nivel de los salarios; c) los afanes redistributivos han cambiado la composición y el nivel de la demanda. Como la oferta interna es muy débil, el impacto redistributivo termina por afectar al balance de pagos, amén de generar presiones inflacionarias muy fuertes; d) El grueso de los pobres, que equivalen a casi el 50% de la población (población informal, pequeña burguesía pauperizada, ambulante, lumpen, etc.), no pertenecen a la clase obrera (que debería ser la que conduce un eventual proceso de transición al socialismo). Por lo mismo, las políticas redistributivas apuntan básicamente al mundo de la informalidad. Estas políticas se han impulsado con cargo al gasto público (exención de deudas, subsidios), que ha asumido un fuerte tono asistencial. Para el caso se podría aludir a la población informal, como principal blanco de las políticas redistributivas que viene aplicando el Estado. Algo que también llama la atención pues el Gobierno siempre habla contra el capitalismo (a secas) y a favor del *pueblo*, pero la mayor parte de este pueblo no es parte de la clase obrera; e) el segmento popular favorecido por el gobierno despliega actividades que en su mayor parte son improductivas. En este marco conviene advertir: en 1975 el porcentaje de trabajadores productivos equivalía al 51% de la ocupación total; en 1999 cayó al 40% y en el 2011 llegó a sólo un 39% del total. Por lo tanto, el segmento pobre e improductivo, pasa a ser el principal receptor del excedente económico que se genera en otros lados (más precisamente en el sector productivo), el que es trasladado desde su origen hasta “los pobres” por la vía de la carga tributaria y del gasto público. Al final de cuentas, se trata de un subsidio que opera a “fondos perdidos”.

Entre la fuerte política redistributiva y una estructura productiva y de exportaciones que no se ha modificado, debe surgir más temprano o más tarde un *muy fuerte desequilibrio*. Por un tiempo nada corto, el desequilibrio fue ocultado con importaciones en las cuales se ha gastado buena parte del excedente petrolero. Pero el tiempo del desequilibrio visible y hasta explosivo parece haber llegado: la inflación está desbordada y se cae brutalmente el precio del petróleo.

Lo indicado, insistamos, implica un fuerte drenaje del excedente económico: a favor de sectores improductivos y en contra de los productivos. Por lo mismo, en contra de la acumulación y el crecimiento. La acumulación productiva (especialmente la aplicada en la industria) ha sido muy insuficiente y esta falencia, al cabo se ha traducido en un cuasi estancamiento de la productividad del trabajo. Entre 1999 y el 2011, la productividad del trabajo en la industria de transformación permaneció *completamente estancada*. Y para la economía en su conjunto apenas si se elevó en un 4.7% en esos 12 años.

Como trasfondo de todo esto encontramos un olvido fundamental: la primacía de la producción sobre la distribución. Como regla, la producción opera como variable independiente y la distribución como una variable que “se acomoda”, es decir, opera como variable dependiente o subordinada. Al respecto, Marx escribía que la distribución actuaba como expresión y efecto de las relaciones de producción: “las llamadas relaciones de distribución responden (...) a formas históricamente determinadas y específicamente sociales del proceso de producción, de las que brotan...”.⁸ En otras palabras, “cada forma de distribución desaparece al desaparecer la forma determinada de producción de que nace y a la que corresponde.”⁹ En otro texto, Marx escribe que “es equivocado, en general, tomar como esencial la llamada *distribución* y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante.” Agregando que “el socialismo vulgar (y por intermedio suyo una parte de la democracia) ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción, y por tanto, a exponer el socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución.”¹⁰ El olvido de este basamento teórico básico ha permeado a buena parte de la izquierda latinoamericana y de hecho la ha conducido a un social-democratismo bastante perverso. Con ello, no sólo se pasa a aplicar una especie de gran limosna estatal y, de paso, generar en la población pobre la mentalidad del limosnero y agachado; a la vez, se elude la responsabilidad principal, la que apunta al cambio de las estructuras básicas.

V.- Algunos datos básicos.

Conviene recordar la información económica básica. Primero, la referida a la evolución del PIB, tanto el global como el generado y apropiado por algunas ramas centrales. Esto se muestra en el cuadro I que se muestra más adelante.

La crisis cíclica se transmite a la periferia con algún desfase. En Venezuela, si comparamos el 2008 (cima previa) con el 2010 (punto anual más bajo) se observa un descenso del PIB de un 4.7%. En el 2013 empieza a insinuarse otra recesión, la que ya es abierta en el 2014. Si aceptamos el pronóstico de un descenso del 6.0% para el 2015, tendríamos un índice de 120.7 para el 2015. El descenso llegaría casi a un 10% en el bienio 2014-15. Y como el pronóstico para el 2016 también es desfavorable, podemos ver la magnitud del problema.

En el cuadro I se ha agregado la evolución de la Industria manufacturera. El panorama es lamentable: refleja un estancamiento total. El Valor Agregado generado en el 2014 es prácticamente igual al logrado en el 2005. En el período, el PIB global creció a una baja tasa anual del 2.8% (y el per-cápita en el orden del 1% anual). Con todo, si en el 2005

⁸ C. Marx, “El Capital”, Tomo 3, pág. 815. FCE, México, 1974.

⁹ *Ibidem*, pág. 815.

¹⁰ C. Marx, “Crítica del Programa de Gotha”, aparece en Marx-Engels, “Obras Escogidas”, Tomo 3, pág. 16. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

la participación de la Industria de transformación en el PIB global llegó a un 15.1%, en el 2014 había caído hasta un 11.8%.

Cuadro I: Comportamiento del PIB y de ramas importantes, 2005-2014.

Año	PIB (Índice) (A)	Var. anual (%) (B)	PIB-IT(Índice) (C)	PIB-IF(Índice) (D)
2005	100.0	-	100.0	100.0
2006	109.8	9.8	107.3	118.3
2007	119.5	8.8	110.8	117.2
2008	125.8	5.3	112.3	129.9
2009	121.7	- 3.3	105.0	128.3
2010	119.9	- 1.5	102.6	124.7
2011	124.9	4.2	105.6	132.2
2012	132.0	5.6	107.4	149.7
2013	133.7	1.3	107.2	163.8
2014	128.4	- 4.0	100.7	173.7

Notas: a) PIB-IT significa PIB de la industria de transformación (manufactura); b) PIB-IF significa PIB del sector de intermediación financiera.

Fuente: calculado a partir de datos de Cepal. En precios constantes del 2010.

En la última columna, la D, se muestra el Ingreso apropiado por sector financiero (Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler). Los datos resultan sugestivos: el sector crece bastante más que el PIB global: éste crece un 28.5% en el período, en tanto el sector financiero eleva su Ingreso en casi un 74%. De hecho, es el sector que más crece en el período. Por lo mismo, su participación en el PIB global pasa de un 7.1% en el 2005 a un 9.6% en el 2014.

En el 2005, el PIB apropiado por el sector financiero equivalía al 47% del PIB industrial. En el 2014, la cuota llega a un 81%. La información apunta con claridad a una hipótesis que es quizá sorprendente: la economía venezolana, en su etapa de “transición al socialismo” no solamente ha mantenido y hasta acentuado su perfil primario-exportador. También se ha vuelto bastante *parasitaria* y proclive al capital financiero.¹¹

¹¹ Algunos autores hasta hablan de una “alianza” entre el Gobierno y el gran capital financiero. La cual, entre otras cosas, ha impedido su completa estatización y propiciado una inmensa fuga de capitales. Ver Nildo Ouriques, “Política de desarrollo y transición al socialismo”, en revista REBELA, vol. 5, n°1, enero-marzo 2015. UFSC, Brasil.

De lo expuesto podemos ver que el cambio estructural necesario resulta bastante complejo. El abarcaría por lo menos cuatro dimensiones: a) la necesidad de romper con el modelo primario exportador y mono-productor hoy vigente. Rompimiento que debe ir asociado a un sólido proceso de industrialización, eficiente e integrado; b) rompimiento total con el capital financiero, subordinando banca y asociados a las exigencias del desarrollo industrial; c) elevar drásticamente la tasa de crecimiento y la tasa de acumulación, castigando el gasto improductivo y absorbiendo a la población informal en los sectores y ramas productivas (básicamente industriales) a desarrollar; d) ajustar la variable distributiva a las posibilidades que abre la inversión productiva y el auge industrial. Es decir, al fin y al cabo, se trata de reemplazar a los subsidios y limosnas por la generación de empleos productivos y bien pagados.

VI.- La crisis del sector externo y sus desafíos.

En las economías dependientes, como regla las crisis cíclicas empiezan por el sector externo, con una caída en el valor (caen precios y cantidades) de las exportaciones del país. O sea, funcionan como crisis importadas. Las crisis de orden cíclico suele tener capacidad para corregir los problemas que va generando el mismo crecimiento. Por ello, terminan por desatar un nuevo auge. Este nuevo auge a su vez va generando efectos que desembocan en una nueva crisis y así sucesivamente. El capitalismo funciona así, de crisis en crisis y de auge en auge.

En ocasiones, la crisis no es capaz de resolver los problemas que la precipitaron. Lo cual nos está indicando que estamos en presencia de obstáculos de orden mayor. Para que el sistema recupere su movimiento –es decir su capacidad de acumulación y crecimiento- , se requieren ahora de *cambios de tipo estructural*: pasar de un patrón de acumulación a otro.

El cambio estructural no es una fatalidad. Si no se dan ciertas condiciones, la economía puede deslizarse a un largo pantano histórico. ¿Cuáles son las condiciones que sí permiten un cambio estructural capaz de abrir una nueva fase de desarrollo? Primero que existan condiciones económicas mínimas. Por ejemplo, sin un grado elemental de urbanización y de producción industrial, pasar del primario-exportador al modelo de desarrollo hacia adentro, es prácticamente imposible. O, por lo menos, sumamente difícil. De hecho, con la crisis del 29-33, ese cambio sólo se dio en el cono sur del continente (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay) y en México. Segundo requisito: que exista una correlación de fuerzas políticas capaz de impulsar el cambio y de vencer a las fuerzas conservadoras que se oponen a él.

En el caso que nos preocupa, la alternativa parece clara: el país abandona el modo de funcionamiento primario-exportador que lo ha venido caracterizando y avanza a una fase de industrialización (lo que implica sustitución de importaciones) que puede ir o no ir asociada a una eventual fase de transición al socialismo. O bien, frente a la crisis aplica una política de corte neoliberal (curiosamente, ya la aplicó en la crisis del 2008-2009) sin alterar las bases estructurales que hoy determinan el funcionamiento de la economía. Salvo,

probablemente, que tal política se complemente con el abandono de los afanes redistributivos imperantes en los últimos años. En otras palabras, el purgatorio neoliberal o un cambio estructural profundo, que puede apuntar o no apuntar a una ulterior fase socialista. Importa destacar este punto: inclusive desde una perspectiva capitalista dinámica y lúcida, el cambio estructural debería ser fuertemente impulsado.¹²

Las políticas alternativas que se abren frente a la crisis del sector externo, se discuten en el siguiente ensayo.

En lo que sigue, pasamos a discutir algunas implicaciones y criterios que deberían orientar un proceso de sustitución de importaciones que sea industrializante. Es decir, se trata de perfilar, al menos en su contorno más grueso, el tipo de cambios a impulsar.

VII.- Estrategias y políticas en torno a la sustitución de importaciones.

Ya se indicó que el país se ve obligado a reducir drásticamente el nivel de sus importaciones. Y como no se trata de hacerlo por la vía del descenso del ingreso nacional, debe avanzar a un serio proceso de sustitución de importaciones.

En esto conviene distinguir las políticas que apuntan al largo plazo (6-10 años o más) de las que abordan el corto plazo.

En el plazo más largo, se deben priorizar las líneas de producción nacional (por ende, de sustitución de importaciones) que aseguren: a) una base industrial sólida (se deben cubrir algunos rubros estratégicos) y con un grado de integración elevado; b) tal base industrial debe apoyar y sustentar el logro de un mínimo de autonomía tecnológica y científica, por lo menos en términos de asimilación y adaptación; c) generar una industria que también opere con alta capacidad exportadora. Es decir, a la larga-larga deberían diversificarse las exportaciones; d) también a la larga-larga (10-20 años) debería subir los coeficientes medios de exportación e importación. Para lo cual, el avance en los procesos de integración con otros países latinoamericanos resulta vital.

La mayoría de los proyectos de inversión a realizar en este ámbito, de seguro implican un periodo de maduración y de aprendizaje que es largo. Por lo mismo, de ellos no se pueden esperar resultados inmediatos. Pero se debe empezar, al menos en parte, desde ya. Ciertamente, estas inversiones de seguro demandarán muchos equipos importados, pero el país debería asegurar una base mínima de acumulación en estos rubros.

A corto plazo, la sustitución de importaciones debe orientarse con criterios un tanto diferentes. Como se trata de lograr un impacto rápido se deberían privilegiar proyectos de inversión que: a) tengan un período de maduración lo más corto posible; b) operen con un componente importado relativamente menor; c) incidan en bienes de consumo masivo y/o en bienes intermedios de amplia utilización; d) puedan integrarse con ramas y líneas de

¹² La actual oposición venezolana, amén de estridente y cavernícola, parece muy ajena a estas posibilidades. Su miopía llega a impresionar.

producción ya existentes en el país; e) que a futuro puedan integrarse con los sectores industriales estratégicos a desarrollar en el plazo largo.

También debería considerarse la posibilidad de reactualizar algunas plantas industriales (aluminio, acero, etc.) que fueron cerradas aduciendo razones de costos unitarios muy elevados y poco competitivos a escala internacional. Pudiera ser posible que algunas de esas plantas se reactualicen (i.e. modernizaran) y pasen a operar con costos y precios no excesivamente elevados. Por lo demás, el precio internacional más bajo se puede compensar con aranceles más altos. En que los precios nacionales más altos que los internacionales provocan perjuicios conocidos. Pero éstos pueden ser sobradamente compensados por el ahorro de divisas y, sobretodo, por las ganancias en términos de ocupación.

¿Hacia una economía más cerrada?

Hay un punto que conviene precisar y subrayar. El descenso del valor de las exportaciones trae consecuencias muy negativas que se tratan de compensar por la vía de la sustitución de importaciones. Lo cual, debe provocar un descenso en el coeficiente medio de importaciones. Dado esto, que a corto plazo resulta inevitable, se podría quizá pensar que se avanza a una estrategia de crecimiento que apunta a una economía cada vez más cerrada. Pero no hay tal. En una economía como la venezolana, el autarquismo (o el avance En esa dirección) es impensable. Amén de generar ineficiencias descomunales, muchas veces es simplemente imposible.

El punto a subrayar sería: se debe trabajar el corto plazo (que obliga a importar menos) con una visión estratégica de largo plazo. Es decir, crear una base industrial sólida y especializada que posibilite (a mediano y largo plazo) *dinamizar y diversificar las exportaciones*. O sea, ensayar una apertura externa sólida, del todo ajena a las pautas neoliberales.

Eficacia.

Hay otro aspecto a subrayar. Cuando se habla de una estrategia de largo plazo se está hablando de una *estrategia de desarrollo*. La cual, debería dar lugar a un modo de funcionamiento de la economía diferente al hasta ahora (2015) vigente. En este nuevo patrón de acumulación y desarrollo, la actividad impulsora y reguladora del Estado es indispensable. Y debe realizarse con la mayor eficacia. Al respecto, pareciera que el actual sector público (o “aparato estatal”) opera con serias carencias: a) en el plano de la preparación y evaluación de *proyectos de inversión*; b) en el plano del diseño de *planes globales de crecimiento* que permitan coherentizar y maximizar el resultado de los esfuerzos parciales. Precisemos: un plan global (o nacional) de desarrollo no se debe esperar que cubre el conjunto de la economía nacional. En una economía que es y seguirá siendo muy heterogénea, esto es imposible. La programación sólo es válida para el sector

estatal (socialista o capitalista) y debe ser pensada en el marco de relaciones mercantiles y capitalistas nada menores.¹³

Hoy, ¿existen en el país los profesionales que tengan la calificación que exigen esas tareas (incluyendo la ejecución- gestión de las plantas industriales a impulsar) en su dimensión técnica? Hoy (2015), es probable que se empiecen a perfilar algunos déficits pues se ha acentuado la migración de profesionales al extranjero. Para el caso, se debería implementar una política que detenga esa “fuga de cerebros” y que, inclusive, atraiga especialistas extranjeros. ¿Cómo lograr esto? Evidentemente, aquí no funcionarían los compromisos políticos. Por ende, se trata de ofrecer salarios y condiciones de vida atractivos. En tanto el sistema no cree cuadros propios y comprometidos-algo que para nada es instantáneo y puede exigir varios quinquenios- el método resultará algo costoso, pero bastante peor sería el no abordarlo.

Una economía heterogénea.

En el mismo sentido que el punto recién abordado opera la mantención de un *sector capitalista fuerte*. Para éste, se le debería asegurar seguridad y rentabilidad a largo plazo, previo compromisos de gestión, de capacidades de producción y exportación, de crecimiento de la productividad, etc. Asimismo, metas en torno a la calificación del personal. También se pueden ensayar empresas mixtas, con alguna participación estatal.

La presencia de un sector capitalista fuerte, pudiera ser políticamente peligroso. Pero en presencia de un Estado fuerte que responda *efectivamente* a los intereses de la clase obrera, es un peligro que puede ser solventado.¹⁴

Para garantizar el Poder Popular y una ruta que lleve al socialismo, no basta con el Estado popular. También, se necesita de una base económica sólida. Como decía Marx, el poder del Estado no flota en el aire. Para el caso, podemos hablar de un *sector socialista*, el que debería estar integrado por empresas muy grandes y estratégicas (hidrocarburos, industria pesada, metal-mecánicas, etc.). Estas empresas deberían concentrar una parte significativa del excedente económico y, por lo mismo, permitir niveles de inversión que aseguren un crecimiento alto y con la dirección (i.e., destino sectorial de la inversión) congruente con los propósitos, económicos y políticos, de largo plazo.

Tendríamos entonces la *presencia de dos sectores económicos muy fuertes* y que controlarían el grueso del excedente: un sector socialista y otro integrado por grandes empresas capitalistas. En que la primacía del primero vendría determinada por el control del aparato estatal. Al respecto, parece lícita la pregunta: si en el sector gran capitalista

¹³ Por lo demás, en un gobierno que declara su afán de ir al socialismo, la ausencia de un Plan de Desarrollo *efectivo*, es algo simplemente escandaloso.

¹⁴ En todo caso, construir un Estado de nuevo tipo es una tarea aún no concretada. Según Aly Rodríguez, se trata de “una tarea pendiente todavía”. Este destacado dirigente también apunta que “cambió el gobierno, pero la estructura estatal es la misma y la conformación estatal es la misma, la institucionalidad sigue siendo la misma, salvo algunos cambios que se han hecho, pero la construcción de ese poder desde abajo” es algo que todavía es “una tarea pendiente”. En entrevista de J.V. Rangel en TVR, 27/9/2015. Transcripción.

funciona una base de producción a gran escala, ¿por qué no aplicar allí una forma de propiedad socialista? La respuesta parece clara: no se hace por incapacidades para abordar una gestión eficiente de esas empresas y/o por carencias de orden tecnológico.

Junto a estos dos grandes sectores, deben subsistir otros que acapararían probablemente una parte bastante menor del excedente (30% o hasta menos) pero que estarían generando la mayor parte de la ocupación (50% o algo más). En una enumeración rápida se deben mencionar: a) un sector capitalista integrado por empresas de tamaño medio y pequeño; b) un sector de pequeña producción mercantil, distinguiendo el agrario (campesinos independientes) y el urbano-industrial; c) los sectores del pequeño comercio. Distinguiendo con el mayor cuidado posible el comercio formal del informal (ambulantes y otros).

En suma, estaríamos en presencia de una economía bastante heterogénea, lo que puede plantear problemas de relacionamiento bastante complejos.¹⁵ Nexos que en su mayor parte deben ser de carácter mercantil (precios) y del tipo que exige el plan socialista (suponiendo que éste existe). Es decir, el plan socialista no está en condiciones de cubrir al conjunto del sistema. Sólo puede aspirar a influir. El sector socialista no debería aspirar a extenderse a la pequeña producción, algo que le resultaría fatal. El punto a asegurar es otro: que las *tendencias del desarrollo* (a largo plazo) aseguren la primacía y dominio del sector socialista.

¹⁵¹⁵ Textos de Lenin especialmente útiles son: a) “Sobre el impuesto en especie”; b) “La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado”. Se pueden consultar en Lenin, Obras escogidas, Tomo 3. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

CRISIS EXTERNA Y POLÍTICAS DE AJUSTE.

Las crisis de origen externo (abrupto descenso de las exportaciones) se suelen abordar de diversos modos. Apuntando a lo básico, se pueden distinguir: a) ajustes de corte neoliberal o recesivo; b) ajustes heterodoxos que buscan una política compensatoria. En lo que sigue, pasamos a delinear los contornos básicos de ambas alternativas.

1.- Ajuste neoliberal.

Las crisis suelen penetrar en la periferia por el canal del sector externo: como descenso abrupto de las exportaciones del país dependiente.¹⁶ Si en vg. Estados Unidos tiene lugar un descenso en los niveles de actividad económica, este país reduce sus importaciones. Y como una parte de éstas provienen del país dependiente, la resultante es un fuerte descenso en las exportaciones del país.¹⁷ En México, por ejemplo, pensando en la gran crisis del 2007-2009, según INEGI hacia julio del 2009 el descenso anual de los valores exportados llegó a un 34.7%.¹⁸

Al caer las exportaciones cae la demanda global y si otras cosas no cambian (de la demanda global), el Ingreso Nacional debe descender hasta lograr el ajuste del balance de pagos. Esto se muestra en la gráfica I que sigue.

En esta gráfica, buscamos representar el problema que se le presenta al país ante la muy fuerte caída de sus ingresos externos. Partimos de una situación inicial en que las exportaciones de bienes y servicios siguen la trayectoria $(X_0 - X_0)$. Sobre esta curva sumamos el financiamiento externo neto que consigue el país y arribamos a la curva $(X_m - X_m)$, que nos señala la capacidad para importar del país. La función de importaciones está señalada por la curva $(M - M)$. Bajo tales condiciones, suponiendo equilibrio en la balanza de pagos tenemos que tal punto se obtiene en la intersección de la curva de importaciones y la curva de la capacidad para importar. O sea, en el punto C del gráfico. En este caso, las importaciones son iguales al trazo A-C, el que también representa la capacidad para importar que dispone el país en tal momento. Capacidad que es igual a la suma del valor de

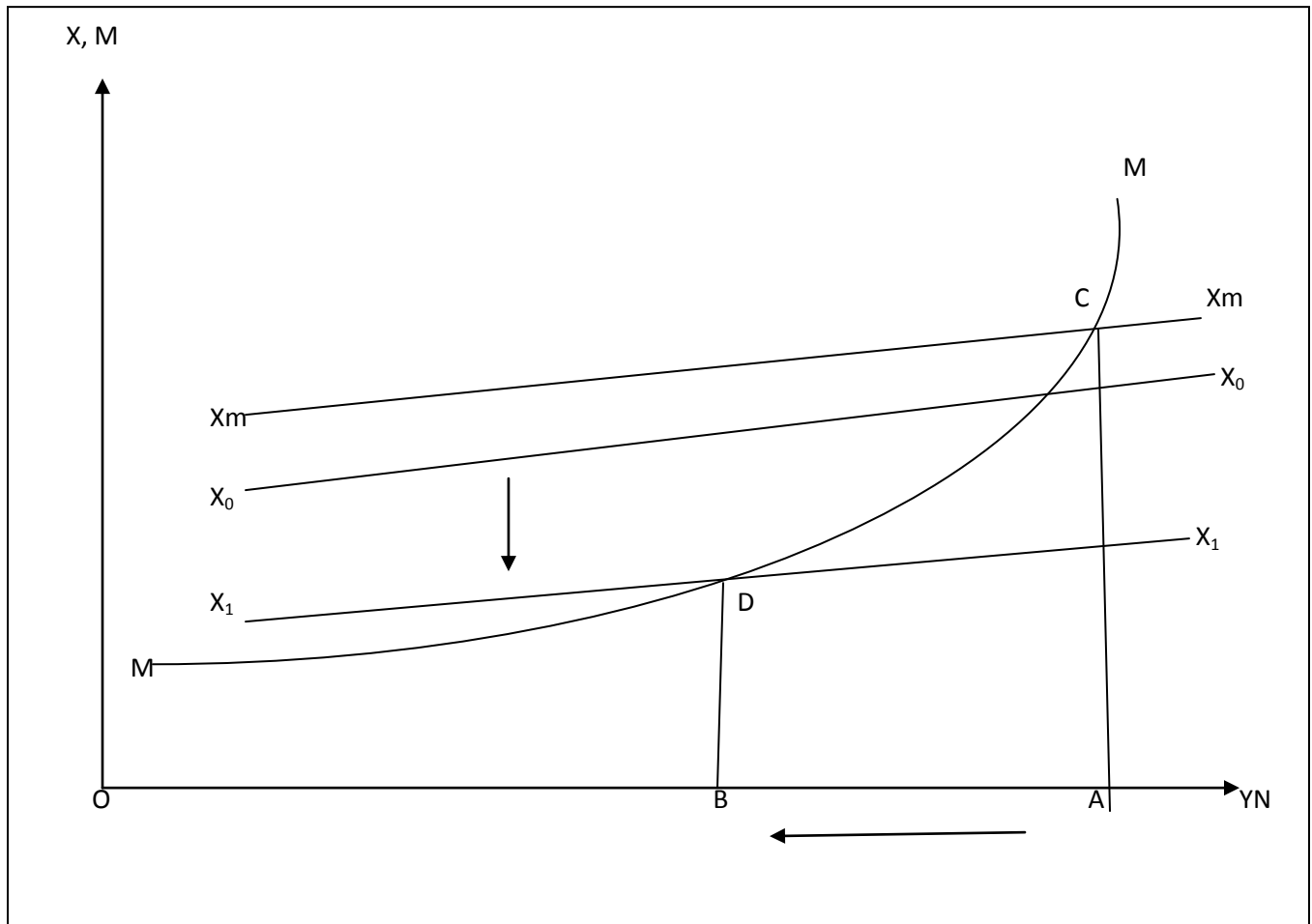
¹⁶ Según señala una fuente oficial, “la correlación observada entre los ciclos del PIB de México y Estados Unidos fue superior a 0.8 en el período 1996-2008”. Ver SHCP, Paquete económico para el ejercicio fiscal 2010, Criterios generales de Política Económica, pág. 15. México, sept., 2009.

¹⁷ Un ejemplo ilustrativo es el de la industria automotriz: “como reflejo de la crisis de la industria automotriz estadounidense, la producción mexicana de vehículos se contrajo un 42.3% en el período que va de enero a abril de 2009 con respecto del mismo período del año anterior, y la exportación un 40.7%.” Cf. Cepal, “Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2008-2009”, pág. 8. Santiago de Chile, 2009.

¹⁸ Inegi, Comunicado 236; 24/08/09.

las exportaciones de bienes y servicios, que es indicada por la recta (X_0-X_0) , más el financiamiento externo. Consecutivamente, tenemos que tal punto se corresponde con un nivel del Ingreso Nacional igual a O-A.

Gráfica I : El ajuste neoliberal.



En un segundo momento tienen lugar dos cambios. Primero, desaparece el financiamiento externo neto. Segundo, las exportaciones del país se trasladan hacia abajo y quedan representadas por la recta (X_1-X_1) . Como la función de importaciones $(M-M)$ no se altera, el equilibrio del balance de pagos se alcanza ahora en el punto D. El cual, se corresponde con un nivel bastante más bajo del Ingreso Nacional, ahora igual al tramo OB. El descenso viene representado por el tramo AB. Los dos desplazamientos básicos y su orientación se muestran con cargo a las flechas: la de más arriba nos señala la caída de las

exportaciones del país. La segunda el ajuste que tiene lugar en los niveles del Ingreso Nacional.

Este tipo de ajuste, en el contexto actual, lo podemos denominar “ajuste neoliberal”. En él se mantienen los nexos estructurales externos (no se altera la función de importaciones) y el ajuste se da por la vía de la reducción en los niveles del Ingreso Nacional. Y por la misma magnitud de la caída en las exportaciones y en el financiamiento externo, se puede suponer con toda legitimidad que el descenso necesario en el Ingreso Nacional que exigen las nuevas condiciones del sector externo, será extremadamente fuerte. Lo cual, a su vez, se debe traducir en una importante merma de los niveles de ocupación que genera el sistema.

2.- Ajuste heterodoxo.

La sociedad puede rechazar un ajuste del tipo descrito. Exigir, por lo mismo, mantener los niveles de actividad económica. Lo cual, supone varios pasos o exigencias. En términos muy sinópticos esos pasos serían:

- a) Mantener los niveles de la demanda global para evitar el descenso de la actividad económica. Para ello, *es el gasto público (por la vía del déficit en especial), el que debe subir para compensar el descenso de las exportaciones.*
- b) La mantención de los niveles de actividad económica debería preservar los antiguos niveles de importación, algo que no se puede sostener por la caída en la capacidad para importar que provocan las menores exportaciones. Para resolver este problema se debe *reducir drásticamente el coeficiente de importaciones.* Esto equivale a entrar en un fuerte proceso de *sustitución de importaciones.* O sea, reemplazar por producción interna los bienes que, en las nuevas condiciones, ya no se pueden importar.
- c) Las medidas previas exigen una política económica estatal muy activa, capaz de orientar y regular el proceso. Por lo mismo, surge también la necesidad de avanzar a una estrategia de desarrollo cualitativamente diferente a la neoliberal. Algo que examinaremos más adelante.

Por ahora, pasamos a describir la mecánica más esencial de este ajuste heterodoxo. Para

ello utilizamos el gráfico II.

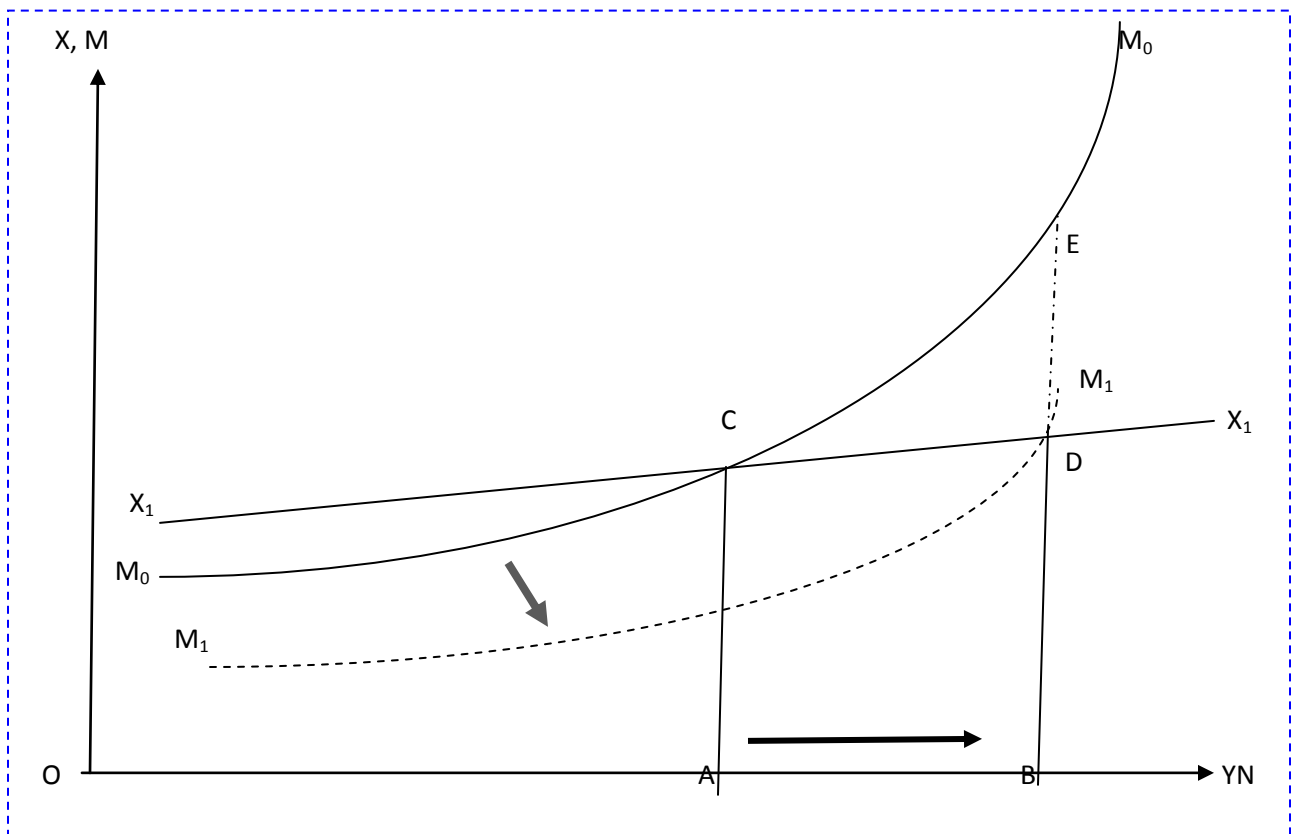
En este gráfico mostramos el esquema grueso de lo que sería una estrategia anti-cíclica alternativa. La Curva M_0-M_0 nos muestra la función de importaciones previa y que, en la política anti-cíclica neoliberal, no se modifica. La curva X_1-X_1 , muestra la curva de exportaciones en el contexto de la crisis. Como ya hemos visto, en esta situación el Ingreso Nacional alcanzaría un nivel igual al tramo OA. En que AC representa el nivel de importaciones y exportaciones que va asociado a ese nivel de ingreso.

Ahora se trata de describir otra estrategia. La alternativa de desplazar hacia arriba la curva de exportaciones, la descartamos pues la crisis está sincronizada a nivel mundial.

Suponemos que el propósito de la política es mantener el nivel del Ingreso Nacional. O sea, un crecimiento del PIB igual a cero. En realidad, en las condiciones actuales, hasta este propósito pudiera parecer demasiado ambicioso y bien podríamos hablar de tratar de lograr el menor descenso del nivel de actividad económica.

En el caso que describe el Gráfico II, lo que tenemos es un desplazamiento hacia abajo de la función de importaciones. De este modo, dada la baja de las exportaciones, se puede lograr el equilibrio externo para el mismo nivel del Ingreso Nacional vigente antes de la crisis. Este nivel es OB. En las antiguas condiciones del sector externo, este nivel provocaba importaciones iguales a BE, algo muy superior a la capacidad actual de pagos del país, la que viene definida por el nivel de las exportaciones, que en este punto sólo alcanzan al tramo BD. El déficit que así surgiría, es igual a DE, algo del todo ajeno a las posibilidades del financiamiento externo del país.

Gráfica II: Una política anti-cíclica alternativa.



Luego, como este nivel de importaciones no se puede alcanzar, si se desea mantener el nivel del Ingreso Nacional, se deben reemplazar por producción ahora interna, lo que el país ya no puede importar. En suma, el nivel del déficit potencial viene a resultar equivalente al nivel que debe alcanzar la sustitución de importaciones: el trazo DE. También podemos ver que en este punto el coeficiente medio de importaciones es igual a (BD / OB) , bastante inferior al que se daría con cargo a la configuración económica previa, en que sería igual a (BE / OB) . Como vemos, la reducción del coeficiente medio de importaciones pasa a ser crucial en el propósito de mantener los niveles de actividad económica y de ocupación.

3.- Crisis y sector externo : la aritmética básica.

Por su gran importancia conviene insistir sobre las dos grandes líneas de enfrentamiento de la crisis: la neoliberal y la heterodoja-desarrollista. En el numeral anterior las hemos delineado en términos geométricos. Ahora, insistiremos en el punto a partir de una perspectiva aritmética.

Utilizaremos funciones lineales extremadamente simples pues el afán es destacar los contornos más gruesos de las alternativas en juego.

Primero, indicamos la relación que se establece entre el nivel de importaciones (M) y el ingreso nacional (YN). Luego, en la ecuación (2), señalamos la condición de equilibrio del balance de pagos entre importaciones (M) y exportaciones (X).

$$(1) \quad M = (m) (YN)$$

$$(2) \quad X = M$$

En la expresión (1) reemplazamos M por X y despejamos el nivel del Ingreso Nacional.

Obtenemos:

$$(3) \quad YN = (1 / m) (X)$$

Dado lo anterior, distinguimos un primer momento que refleja la situación de pre-crisis y que podríamos calificar como típicamente neoliberal. Suponemos, de acuerdo a la realidad mexicana, un coeficiente medio de exportaciones y de importaciones igual a 0.40. Por lo tanto, aplicando la ecuación (3) obtenemos:

Primer momento: la situación de pre-crisis.

$$YN = 100; \quad m = 0.40; \quad M = 40; \quad X = 40.$$

En un segundo momento, incorporamos la situación de crisis. Las exportaciones se reducen a la mitad, pasando de 40 a 20. En este marco, suponemos que opera una política neoliberal de ajuste. Por consiguiente, se mantiene el nivel del coeficiente medio de importaciones (igual a 0.40) y el ajuste toma lugar por la vía del Ingreso Nacional, el que debe reducirse hasta que la presión por importar sea congruente con el nuevo nivel de exportaciones. En suma:

Segundo momento: ajuste neoliberal.

$$X = 20; \quad M = 20; \quad m = 0.40;$$

$$YN = (1/0.40) (20) = 50.$$

En un tercer momento, mantenemos el impacto de la crisis en el nivel de exportaciones. Pero ahora, al revés de lo que sucede en la alternativa neoliberal, suponemos que se preserva el nivel del Ingreso Nacional. Por consiguiente, dados estos valores se procede a deducir el nuevo nivel que debe tener el coeficiente de importaciones.

Tercer momento: ajuste heterodoxo.

$$X = 20; \quad M = 20; \quad YN = 100;$$

$$(YN / X) = (1 / m) = 100/20$$

$$m = M / YN = X / YN = 20 / 100 = 0.20.$$

Según se puede observar, la mantención del nivel del Ingreso Nacional (YN=100) exige modificar drásticamente el coeficiente de importaciones, el que debe pasar desde 0.40 a 0.20. Es decir, estaríamos en presencia de un drástico proceso de sustitución de importaciones. O, lo que viene a ser prácticamente lo mismo, en un proceso económico que pasa a otorgarle mayor importancia los mercados internos.

4.-Dimensiones básicas de una estrategia heterodoxa.

Nos interesa exponer lo que serían los rasgos básicos de una estrategia anti-cíclica del todo ajena a la neoliberal. Es decir, que en vez de encoger a la economía en función de la restricción externa, busque evitar la contracción y, a la vez, sembrar las bases de una economía en crecimiento. En términos muy esquemáticos podemos señalar los aspectos que se pasan a enumerar.

Primero: se debe *compensar la caída en la demanda externa (exportaciones) con cargo a un aumento contrarrestante en los otros elementos de la demanda global.*

Estos otros elementos, recordemos, son el consumo familiar (que se debe descomponer en consumo capitalista, consumo asalariado y consumo de grupos intermedios), la inversión privada y el gasto del gobierno (desagregado en consumo del gobierno e inversión del gobierno).

En suma:

$$DG = CF + IP + X + (CG + IG)$$

DG = demanda global.

CF = consumo familias.

IP = inversión privada.

X = exportaciones.

CG = consumo del gobierno.

IG = inversión del gobierno.

GG = CG + IG = gasto del gobierno.

De estos elementos, el consumo familiar, en lo básico, es una variable no autónoma que responde a las variaciones en el ingreso y que, por lo mismo, no se puede suponer que funcione como factor contra-restante original. Algo semejante se puede decir de la inversión privada: el descenso de la demanda externa y sus efectos multiplicadores, provoca menores ventas y expectativas pesimistas, acarreando un descenso que puede ser importante en las decisiones de inversión privada. En consecuencia, tampoco se puede considerar a esta variable como capaz de generar un esfuerzo contra-cíclico inicial.

En cuanto a las exportaciones, obviamente no se puede esperar que, en este período, tengan alguna posibilidad de crecimiento (lo que no significa descuidar el mayor esfuerzo posible en la búsqueda de nuevos mercados, sea para nuevos productos o para nuevas regiones de destino).

Claramente, la única posibilidad real de desplegar una política anti-cíclica viene dada por la intervención estatal.

Segundo: *se debe elevar el gasto y el déficit público. Este es prácticamente el único elemento del gasto (o demanda global) que se puede manejar positivamente en el contexto actual.*

En la intervención estatal, conviene distinguir las eficaces de las no eficaces. Por ejemplo, se habla de una política monetaria que estimule el gasto, vía tasas de interés más bajas, facilidades crediticias, etc. Estas, en un contexto de crisis como la actual, son herramientas claramente impotentes para arrastrar el gasto.¹⁹ La razón es conocida: en épocas de crisis (sobremanera si son también financieras) el dinero se busca para pagar deudas, no para financiar la inversión o el gasto en consumo. Según Marx, “en épocas de crisis, la demanda de capital de préstamo es demanda de medios de pago, y nada más; en modo alguno demanda de dinero como medio de compra.”²⁰ De modo análogo, hay un verdadero salto en la preferencia por la liquidez. Como apuntara Alvin Hansen, “los consejeros conservadores recomiendan a sus clientes, en períodos de incertidumbre, que conserven una gran parte de sus activos –frecuentemente hasta 50% del total- en forma de

¹⁹ “Hay muchas razones para ser escépticos respecto de la eficacia de cualquier política monetaria (...). En una depresión profunda, las bajas tasas de interés no podrán aliviar el desempleo si las tasas de beneficio esperadas son negativas.” Cf. Howard Sherman, “The Business Cycle”, págs. 378-9. Princeton University Press, Princeton, N. Jersey, 1991.

²⁰ C. Marx, El Capital, Tomo III, pág. 483. FCE, México, 19

efectivo”.²¹ Valga también agregar: si bien la política monetaria no es eficaz para salir de la crisis, si asume un tono restrictivo (altas tasas de interés, restricciones crediticias y a la liquidez, etc.), de seguro agravará la profundidad de la crisis.

Otro factor que se discute son los estímulos tributarios y semejantes.

También aquí se da un error craso: si a las empresas se les recortan los pagos de impuestos, no van a gastar más. Esto, por el contexto de crisis. En otras palabras, gastarán y producirán más sólo ante una demanda efectiva “constante y sonante”.

La deducción es muy clara: en un contexto como el actual, la intervención estatal acrecentada debe canalizarse por la vía de un mayor gasto público, corriente y muy especialmente en inversión. Gasto que puede y debe ser, en su mayor parte, deficitario.

Tercero: *el intento de preservar el nivel de la demanda global y de los niveles de actividad económica debe asociarse a un gran esfuerzo por reducir el coeficiente de importaciones. Lo cual, en lo básico, supone control de importaciones y avanzar aceleradamente en un proceso de sustitución de importaciones.*

El grave descenso de las exportaciones y del financiamiento externo provoca un igualmente grave descenso en la capacidad para importar del país. Luego, si se buscan mantener los niveles de actividad económica y a la vez los componentes importados de esta actividad (si se quiere los coeficientes técnicos de insumos importados), lo que tendría lugar sería un gigantesco e inmanejable déficit en el balance de pagos. Es decir, el afán reventaría al poco andar.

Para evitar este fracaso y a la vez mantener los niveles de actividad económica, se deben ajustar los requisitos de importaciones al nuevo y reducido nivel de la capacidad para importar. O sea, *reducir drásticamente el coeficiente de importaciones del país.* La tarea no es fácil y exige: i) reorientar la demanda global, en la medida de lo posible, a actividades con menor componente importado (como vg. la construcción y obras de infraestructura); ii) entrar aceleradamente a un programa de sustitución de importaciones: reemplazar por producción interna lo que ya no se puede importar. Aquí se debe advertir que habrá programas de sustitución que no rindan frutos (generar producción) en un plazo muy corto. Por lo mismo, en el plazo más inmediato se deben priorizar proyectos de maduración casi instantánea y, a la vez, estar conscientes que buena parte de la sustitución adecuada no puede rendir frutos inmediatos. Es decir, en el corto plazo es una medida insuficiente que debe ser complementada; iii) dado lo anterior, se debe implementar un programa de control de importaciones: prohibiciones, racionamiento, gravámenes y tipos de cambio diferenciales, etc.

Cuarto: el avance en la sustitución de importaciones no debe entenderse como un rechazo al impulso exportador. Como es obvio, en el plazo corto no cabe esperar que las exportaciones se disparen. Pero, a la larga, se deben enfatizar. Por lo mismo, esto plantea una exigencia meridiana al proceso de sustitución: las líneas de producción a desarrollar, deben poseer capacidad para que, después del período correspondiente, sean capaces de expandirse a los mercados externos. Como bien escribiera Aníbal Pinto, “la industrialización sustitutiva, lejos de ser una alternativa o un impedimento a la apertura de ciertas economías, constituye un requisito *sine qua non* para emprender una fase más

²¹ Alvin Hansen, “Teoría monetaria y política fiscal”, pág. 78. FCE, México, 1980.

amplia y más abierta del proceso de desarrollo.”²² En este contexto, también cabe subrayar que el nuevo esquema debe operar con un ingrediente clave: hacerse en el marco de un proceso de integración latinoamericana que sea dinámico. Regional por las ventajas del mayor tamaño del mercado y dinámico pues se trata de distribuir, en el marco regional, las nuevas industrias a desarrollar.

A su vez, la sustitución de importaciones plantea determinadas e ineludibles exigencias. Unas, tienen que ver con las mismas *condiciones de existencia del proceso sustitutivo* y se refieren a la necesidad de una fuerte regulación estatal. Las otras, tienen que ver con la *eficiencia del proceso* y se refieren a la necesidad de desplegar una nueva estrategia de desarrollo. Pasamos a explicar éstos, que serían los rasgos quinto y sexto de esta estrategia alternativa.

Quinto: *como condición de existencia del proceso sustitutivo, se necesita una fuerte intervención estatal*. Esta intervención o regulación debe apuntar a: i) generar las facilidades que puede exigir la inversión en los rubros a sustituir: financiamiento preferencial, apoyos tecnológicos, reducción de impuestos, etc.; ii) proteger a las industrias nacientes de la competencia externa, durante el período en que éstas demoren en alcanzar los niveles de productividad de las empresas foráneas.

Sexto: *como condición de eficiencia, el proceso de sustitución de importaciones debe desplegarse en el marco de un plan de desarrollo de largo plazo*. Se trata de impulsar líneas de producción industrial que, por sus eslabonamientos productivos, tengan gran capacidad de arrastre y que, a la larga (al menos en parte), también lleguen a tener capacidad exportadora. En lo cual, las empresas estatales y mixtas deben jugar un papel relevante. Asimismo, el gobierno debe utilizar toda su batería de instrumentos de política económica disponibles.

Valga insistir: el esfuerzo de sustitución de importaciones, el control de importaciones, el manejo de la política cambiaria y la reorientación de la demanda y oferta globales, son directrices que no se pueden dejar en manos de la espontaneidad del mercado (instrumento muy ineficaz para cumplir estas tareas). Tampoco se pueden satisfacer en términos puramente administrativos. Las tareas deben programarse en términos que sean internamente coherentes (compatibles entre sí) y eficaces. Es decir, que maximicen el crecimiento de largo plazo del país. Todo lo cual exige: a) redefinir drásticamente la estrategia de desarrollo del país; b) concretizar esta nueva estrategia en términos de un plan decenal de desarrollo y de las políticas económicas congruentes, que permitan su materialización en los plazos más cortos y medianos. En suma, se trata de *impulsar una nueva estrategia de desarrollo* o, lo que viene a ser lo mismo, *avanzar a un nuevo patrón de acumulación*.

Séptimo: la nueva estrategia de desarrollo debe enfatizar el crecimiento de los sectores productivos, en especial el de la industria de transformación y de comunicaciones. Con lo cual, debe darse un *desplazamiento del centro económico dominante: desde el capital financiero-especulativo hacia el capital productivo e industrial*. Este desplazamiento se concretiza en dos aspectos centrales: i) aumenta la parte del excedente apropiado por el capital industrial y cae la parte que va al capital financiero; ii) la política económica, en su conjunto, pasa a responder a los intereses del capital industrial. Es decir,

²² Aníbal Pinto, “América Latina: una visión estructuralista”, pág. 310. Facultad de Economía, UNAM, México, 1991.

se torna congruente con estos intereses. Digamos también que la estatización del sector financiero debería ser una de las metas centrales de la nueva estrategia.

Octavo: la nueva estrategia debe *mejorar la situación del capital nacional vis a vis la del capital extranjero*. En concreto, para el capital nacional esto debería implicar: i) aumentar su participación en el excedente total generado por la economía; ii) ser favorecido por la política económica; iii) crecer más rápido que el capital extranjero; iv) llegar a ocupar posiciones preferentes en las ramas con mayor significación estratégica.

Noveno: el punto anterior debe situarse en un marco más general, el de la redefinición de las relaciones externas del país, redefinición que debe apuntar a disminuir el actual grado de dependencia externa del país y la gran fragilidad económica que esto viene provocando.

Venez.

CRISIS Y DÉFICIT FISCAL.**José C. Valenzuela Feijóo.**²³**I.- El problema del déficit.**

A lo largo de la actual crisis, un punto que llama la atención es la terca oposición de gobiernos conservadores, como los de casi toda América Latina y de Europa, al déficit público. En lo cual, se refleja la opción teórica que manejan los responsables de la política económica. Para esta visión, el déficit es algo execrable, fuente de todo tipo de males. Por lo mismo, el equilibrio presupuestario se asume como un dogma intocable. Antes del auge neoliberal, el asunto era distinto. Kalecki había señalado y demostrado que “el déficit presupuestal (...) permite a las ganancias aumentar por encima del nivel determinado por la inversión privada y el consumo de los capitalistas”.²⁴ Por lo mismo, se deducía que “durante la depresión el déficit es cosa buena, puesto que el financiamiento deficitario reduce los gastos del sector privado en menor medida que el financiamiento con impuestos”.²⁵ Otros autores apuntan que durante los sesenta, “la mayor parte de los economistas consideraban al déficit como un paso positivo”; luego, a partir de los ochenta (años de predominio neoliberal), la mayoría “estaban convencidos que el déficit era un problema que debía ser suprimido a cualquier costo”.²⁶ Consecutivamente, a la política fiscal se le concedió una significación mínima y la preocupación sólo giraba en torno a la política monetaria o, más precisamente, en cómo prescindir de toda política económica. En la actualidad, con cargo al tremendo impacto que ha tenido la crisis en curso, se tiende a reevaluar el papel de la política fiscal y se reconoce, para el caso de países como EEUU y los europeos, que sin los altos márgenes del déficit público (cercano al 10% del PIB), la crisis habría sido considerablemente más aguda.

Con todo, la mayor parte del bando neoclásico mantiene su postura a favor del dogma. Es Barro, por ejemplo, el que criticando la política de mayor gasto público aplicada por Obama, señala que “el mejor punto de partida para examinar el problema es suponer un nivel dado del PIB y que, en consecuencia, el aumento en el gasto gubernamental, exige un

²³ Departamento de Economía, UAM-I.

²⁴ M. Kalecki, “Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista”, pág. 101. FCE, México, 1982.

²⁵ A. Hansen, “Teoría monetaria y política fiscal”, pág. 199. FCE, México, 1980. Valga señalar que la postura de Hansen no es estrictamente similar a la de Kalecki.

²⁶ R. Heilbroner y P. Bernstein, “The Debt and the deficit”, pág. 14. W.W. Norton & Co., N. York, 1989.

descenso equivalente en los otros elementos del gasto”.²⁷ Los márgenes de capacidad productiva ociosa y el desempleo se disparan a los peores niveles de la postguerra, pero la “teoría” sigue suponiendo que existe el pleno empleo. Hace casi 80 años atrás (en 1933), Keynes lo advertía: “muchas gente está intentando solucionar el problema del paro con una teoría que se basa en el supuesto de que no hay paro”.²⁸

II.- El déficit: una perspectiva marxiana.

En semejante contexto, en que el peso de la ortodoxia conservadora es todavía alto, conviene explicitar el marco de análisis que vamos a manejar para examinar el problema del déficit. Por razones de espacio, nos limitaremos a exponer los contornos más gruesos del enfoque a proponer. Este, responde a la perspectiva desarrollada por Kalecki, la que trataremos de ubicar en el seno de la matriz marxiana.²⁹ En otras palabras, consideramos más fecundo acercar la postura kaleckiana a la de Marx que a la de Keynes. Lo cual, por lo demás, pensamos que respeta bastante más el espíritu de la obra del gran economista polaco.³⁰

Podemos empezar recordando una verdad elemental: la lógica que en el capitalismo regula la actividad empresarial es la obtención de las mayores ganancias posibles. Como escribiera Marx, este sistema “sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta pueda obtenerse.” En consecuencia, “la producción se paraliza no donde lo exige la satisfacción de las necesidades, sino allí donde lo impone la producción y realización de la ganancia”.³¹

Pues bien, la plusvalía no se puede producir como un algo separado. Siempre tiene que ir asociada a las otras partes del producto: el Producto Pasado y el Producto Necesario. O bien, en términos de valor (W), la plusvalía (P) supone también la presencia *ineludible* del capital constante consumido (C) y del capital variable consumido (V). O sea, tenemos que $W = (C + V) + P$, en que (C + V) son los costos capitalistas de producción, los que

²⁷ R. Barro, en *The Wall Street Journal*, 22/01/2009.

²⁸ J. M. Keynes, “Los medios para la prosperidad”, en “Ensayos de persuasión”, pág. 351. Edic. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1988.

²⁹ Una exposición más detallada en José Valenzuela Feijóo, “Neoliberalismo y estancamiento en América Latina (Plusvalía, acumulación e ingreso nacional)”; aparece en María G. Acevedo y A. Sotelo coord., “Reestructuración económica y desarrollo en América latina”, Siglo XXI, México, 2004. También en J. Valenzuela Feijóo, “Ensayos de economía marxista”, cap. V. UAM-I, México, 2006.

³⁰ Sobre Kalecki y la parte de su obra que aquí nos interesa, nos hemos apoyado ampliamente en: a) M. Kalecki, “Teoría de la dinámica económica”, FCE, México, 1973; b) M. Kalecki, “The last phase in the transformation of capitalism”, *Monthly Review Press*, N. York, 2009; c) M. Kalecki, “Una teoría sobre gravamen de impuestos a los artículos de consumo, al ingreso y al capital”, aparece en “Ensayos escogidos...”, cap. IV. Edición citada; d) Julio López Gallardo, “M. Kalecki, The Economic Theory of the Capitalist Economy”, en especial el cap. VI. Por aparecer en *Palgrave-Macmillan*, London; e) A. Laramie y Douglas Mair, “A Dynamic Theory of Taxation”, E. Elgar, Cheltenham, 2000; f) J. Creel y M. Sawyer edits., “Current Thinking on Fiscal Policy”, *Palgrave Macmillan*, London, 2009.

³¹ C. Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 256. FCE, México, 1974. Adviértase la distinción entre “producción” y “realización” de la ganancia.

también representan la parte de la producción total ($[C + V] / W$) que necesariamente va “colgada” a la plusvalía que produce el sistema. En otras palabras, sólo *después* de producir un monto equivalente a $(C + V)$, se puede pasar a producir plusvalía. El símil podría ser un edificio de 10 pisos, en que vg. los primeros cuatro equivalen al capital constante C (o Producto Pasado), los siguientes tres pisos al capital variable V (o Producto Necesario) y, finalmente, los últimos tres a la plusvalía P (o Producto Excedente). Y es más que obvio: construir los tres pisos más altos no se puede si antes no se han construido los pisos que van del uno al siete.

Para simplificar el análisis nos preocuparemos sólo del valor agregado (WA), el que podemos asimilar al Ingreso nacional (YN). O sea:

$$(1) \quad WA = V + P = YN$$

$$(2) \quad p = P / V = \text{tasa de plusvalía.}$$

Antes de seguir conviene incorporar una indicación de Marx: la necesidad de distinguir entre la producción (o generación del Producto Excedente) y la realización de la plusvalía (conversión del Producto Excedente en dinero). El primer elemento tiene que ver con la oferta; el segundo, con la demanda o gasto. En símbolos, escribimos:

P_p = plusvalía potencial (o generada).

P_r = plusvalía realizada (vendida).

Luego, a partir de (1) y (2), podemos escribir:

$$(3) \quad P_p = YN [p / (1 + p)]$$

O bien, si consideramos al Ingreso Nacional como variable dependiente:

$$(4) \quad YN_g = P_p [(1 + p) / p]$$

YN_g = Ingreso Nacional generado.

Ahora bien, al capitalista le interesa el excedente que se vende y se metamorfosea en dinero. O sea, la plusvalía realizada. Por consiguiente, la condición de equilibrio macro será:

$$(5) \quad P_p = P_r$$

$$(6) \quad YNe = Pr [(1 + p) / p] = (GRE) [(1 + p) / p]$$

YNe = Ingreso nacional de equilibrio.

GRE = gastos que realizan el excedente.

Los GRE son los gastos que transforman la plusvalía potencial (Pp) en plusvalía realizada (Pr). También se pueden entender como los gastos que permiten vender la parte del Producto Total que se corresponde con la plusvalía potencial (o Producto Excedente). ¿Cuáles son estos gastos? En una economía cerrada y privada son el consumo capitalista (Ck), la inversión privada (Ip) y otros gastos improductivos (Glx). Con economía abierta se agregan las exportaciones netas (X – M). Y con gobierno, se suman los gastos del gobierno (Gg) en consumo e inversión. En que suponemos que todo el consumo del gobierno funciona como gasto improductivo.³² Así las cosas, podemos escribir:

$$(7) \quad GRE = Ck + Glx + Ip + Gg + (X - M)$$

En términos gráficos, las relaciones expuestas se pueden presentar como se hace a continuación en el gráfico I.

En el gráfico, la recta OP nos señala el nexo entre Ingreso nacional y plusvalía potencial (producida). La recta OG, la relación entre los gastos que realizan el excedente (GRE) y la plusvalía realizada (iguales por definición).

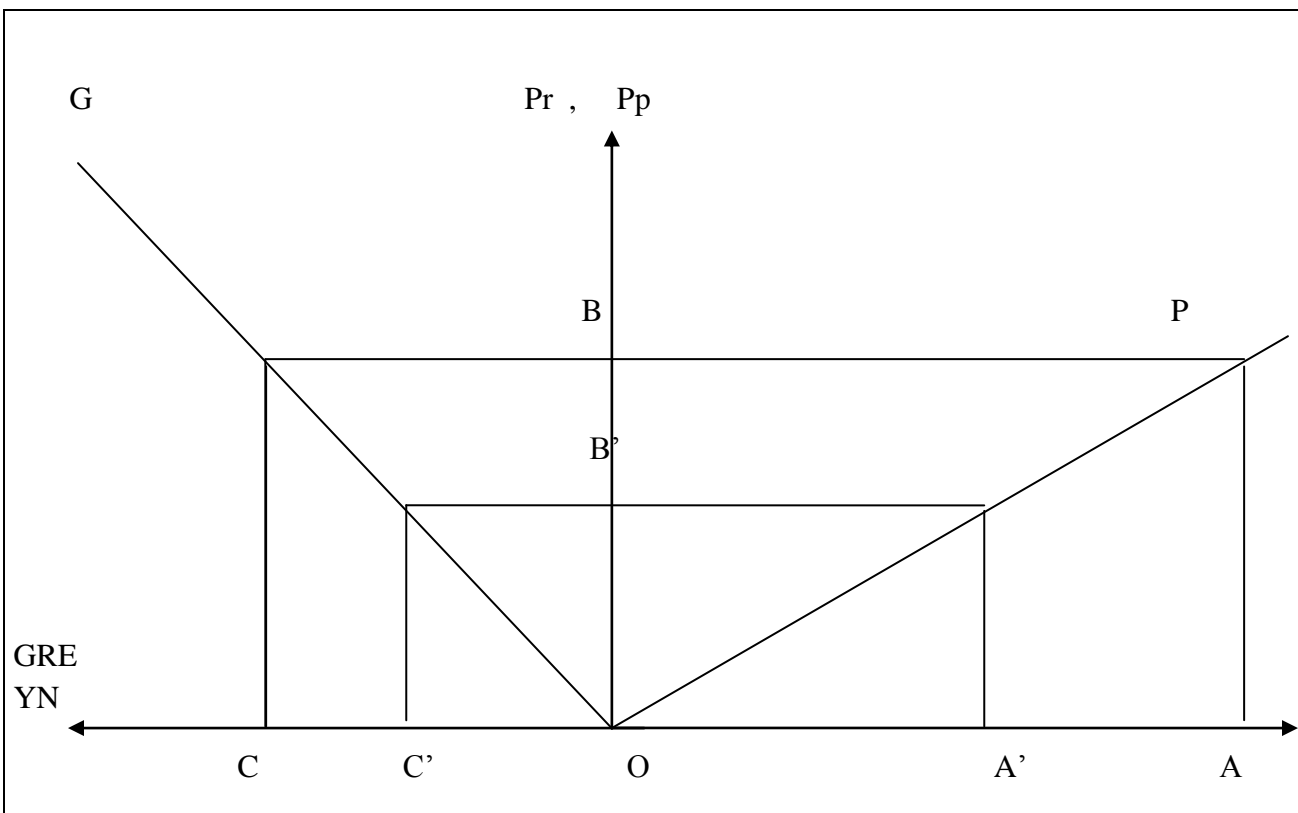
Supongamos que las decisiones de producción capitalista han dado lugar a un producto igual a OA. Para este nivel de Ingreso Nacional, la plusvalía potencial resulta igual al tramo OB. La economía estará en equilibrio macro si los GRE son iguales a OC. O sea, si Pp = Pr (por construcción, OC=OB).

¿Qué sucede si, por cualesquier circunstancia, los GRE son iguales a OC'? En este caso, un tramo igual a B'-B de la plusvalía potencial quedará sin realizar. Es decir, no será vendida. La consecuencia será un reajuste en las decisiones de producción, lo que llevará el nivel del Ingreso Nacional a OA'. Es decir, un descenso en los niveles de actividad económica, igual al tramo A'-A. Y es para este nivel del Ingreso Nacional que se cumple nuestra condición de equilibrio macroeconómico: Pr = Pp.³³

Supongamos ahora que la autoridad estatal piensa que esa reducción en los niveles de actividad económica es inaceptable. Y luego de examinar las posibilidades de acción, opta por asumir la responsabilidad y hacerlo por la vía del gasto estatal. Más precisamente, ejerciendo un gasto adicional y deficitario. ¿Qué sucedería en este caso?

³² Lo hacemos, sólo para simplificar el argumento.

³³ Condición que nada tiene que ver con una situación de pleno empleo.

Gráfico I: Plusvalía e Ingreso Nacional. El equilibrio macro.

Empezamos suponiendo que hay capacidades de producción ociosas y que, por consiguiente, la oferta será elástica. También suponemos que el gasto adicional del gobierno es similar al descenso en las exportaciones. Por consiguiente, la demanda global permanecerá en el mismo nivel que tenía antes del descenso de las exportaciones. En nuestro gráfico, suponemos que el gasto deficitario es igual al tramo $C-C'$. Por consiguiente, los GRE asciende ahora a OC , nivel superior al OB' que representa la plusvalía potencial generada en el período anterior. Surgen, entonces, presiones por el lado de la demanda y como hay un alto nivel de capacidad ociosa, suponemos que la oferta responde adecuadamente y no se generan presiones inflacionarias. Podemos esperar que los capitalistas reajustan sus decisiones de producción hasta generar un nivel de Ingreso Nacional asociado a un nivel de plusvalía potencial igual al nuevo nivel de los GRE. En breve, se llega a un nivel OA de Ingreso Nacional y un nivel OB de plusvalía potencial. Con lo cual, también se tiene que $P_p = P_r$, en que $P_r = GRE$. O sea, se arriba a un punto en que se satisface la condición de equilibrio macro. Además, la condición se cumple para un mayor nivel del producto y de la ocupación.

Impacto de la restricción externa.

Hasta ahora, la restricción externa ha quedado en una especie de penumbra. Pasamos, en consecuencia, a explicitar sus efectos.

Primero, pasamos a reagrupar las variables que hemos hecho aparecer en los GRE. Retomamos la expresión (7) y aplicamos algunos reordenamientos. Salvo los gastos del gobierno, agrupamos todos los gastos improductivos en un solo rubro (GG). Luego, aplicando un muy drástico supuesto, planteamos que $GI = gi$ (YN). En segundo lugar, suponemos que $M = m$ (YN). En consecuencia:

$$(7a) \quad Pr = GRE = I_p + GI + GG + (X - M)$$

$$(6a) \quad YN = C_w + GRE = YN / (1 + p) + I_p + gi(YN) + GG + X - m(YN)$$

$$YN = [I_p + GG + X] [(1 + p) / p] [1 / (m - gi)]$$

$$\beta = [(1 + p) / p] [1 / (m - gi)]$$

$$(6b) \quad YN = (I_p + GG + X) \beta$$

A partir de (6b), determinamos el impacto sobre el Ingreso Nacional que tiene el descenso de las exportaciones:

$$(8) \quad dY_{N1} = dX(\beta) < 0 \quad (dx < 0)$$

Después, señalamos el impacto sobre el Ingreso Nacional que provoca el aumento del gasto del gobierno. El cual, suponemos que compensa el impacto negativo de las exportaciones. Por ende:

$$(9) \quad dY_{N2} = dGG(\beta) > 0 \quad (dGG > 0)$$

Dados los objetivos que se persiguen, tenemos que:

$$dY_{N1} + dY_{N2} = 0$$

En suma, el impacto negativo de las menores exportaciones se ve compensado por el aumento del gasto público, aumento equivalente al déficit público emergente. A primera vista, el déficit resuelve el problema. Pero no hay tal. El punto es sencillo: si se mantienen

los niveles de actividad económica sin provocar cambios en la propensión a importar, el nivel actual de importaciones resultará igual al de pre-crisis. Pero las exportaciones y la capacidad para importar ya han bajado a un nivel muy por debajo del de pre-crisis. Por consiguiente, debe emerger un fuerte déficit en el balance de pagos. En términos formales y utilizando supra-índices para el período, tendríamos que $M^1 = (YN)^1 (m)$; también que $M^2 = (YN)^2 (m)$. Y como se arriba a una situación en que $(YN)^1 = (YN)^2$, para un coeficiente (m) constante, resulta que $M^1 = M^2$. También tenemos que:

$$M^2 = M^1 = X^1 < X^2$$

En que $X^2 - M^2 = X^2 - X^1 = \text{déficit externo}$.

En primera instancia, podemos deducir que la restricción externa por lo menos debilita el impacto positivo del déficit. En este marco, resulta legítimo pensar que el saldo externo negativo que emerge es insostenible. Luego, si se desea no mover el nivel del Ingreso Nacional, la única salida reside en la reducción del coeficiente de importaciones. Es decir, en vez de ajustar el nivel de importaciones por la vía de reducir el Ingreso Nacional, el ajuste de las importaciones se busca por la vía de reducir el coeficiente medio de importaciones. Lo cual, supone que el país entra en un proceso de sustitución de importaciones: las importaciones que ya no se pueden efectuar se reemplazan por producción interna. Con todo, por lo menos en un plazo corto y/o mediano, pudiera ser imposible lograr la reducción necesaria. En este caso, no habría más remedio que aceptar cierta reducción en los niveles del Ingreso Nacional. Con lo cual, el ajuste de las importaciones sería compartido: en parte reemplazando importaciones por producción nacional y en la otra parte (a minimizar) por el descenso en los niveles de actividad económico. En términos de política económico esto implicaría: a) primero, estimar la reducción posible del coeficiente medio de importaciones (o nivel que se puede alcanzar en la sustitución de importaciones); b) segundo, despejar el nivel del gasto público deficitario a manejar para arribar a un nivel del YN asociable al nivel de importaciones posible.

Como sea, es evidente que una política fiscal de gasto deficitario, por lo menos suaviza bastante el impacto recesivo de la crisis. Por lo mismo, puede llamar la atención la negativa a utilizar este expediente en el caso mexicano que nos preocupa. Pero adviértase: una política deficitaria, de manejarse con responsabilidad y eficiencia, obliga a renunciar a los mismos fundamentos del estilo neoliberal de funcionamiento de la economía. Es decir, obliga a ir más allá de un simple arbitrio anti-cíclico, a *cambiar de patrón de acumulación*. A reemplazar al patrón neoliberal por otro, que responda a características muy diferentes, empezando por una política estatal activa que asegure altos ritmos de crecimiento, una mejor distribución del ingreso y, en tal marco, le conceda mayor peso a los mercados internos.

Advertencia necesaria.

Una política fiscal agresivamente anti-cíclica, necesita ser complementada por la política monetaria y por las políticas cambiaria y comercial. Estas deben ser congruentes con los propósitos de la política fiscal antes esbozada.³⁴ Para el caso de la política monetaria y crediticia se trata de desplegar una “política de dinero fácil”. La monetaria, es una política normalmente poco efectiva para terminar –por sí misma- con la recesión, pero puede ser capaz de acentuarla. Como escribiera Keynes, “una alta tasa de interés es mucho más efectiva contra un auge que otra baja contra una depresión”.³⁵

Para las políticas que regulan los nexos económicos externos del país, tenemos vg. que los controles cambiarios y la regulación drástica de las importaciones son absolutamente indispensables. El punto es obvio: si se van a mantener los niveles de actividad económica, el fuerte descenso de la capacidad para importar impone una exigencia meridiana: las divisas, ahora muy escasas, deben necesariamente racionarse.

³⁴ Puede verse aquí el gran problema que puede acarrear la autonomía del Banco Central, el que controla la política monetaria y cambiaria. Como regla, esta institución funciona como un “bunker” de los intereses neoliberales y no se puede esperar que acepte una política heterodoxa como la que se necesita.

³⁵ J. M. Keynes, “Teoría General”, pág. 285. FCE, México, 1974.